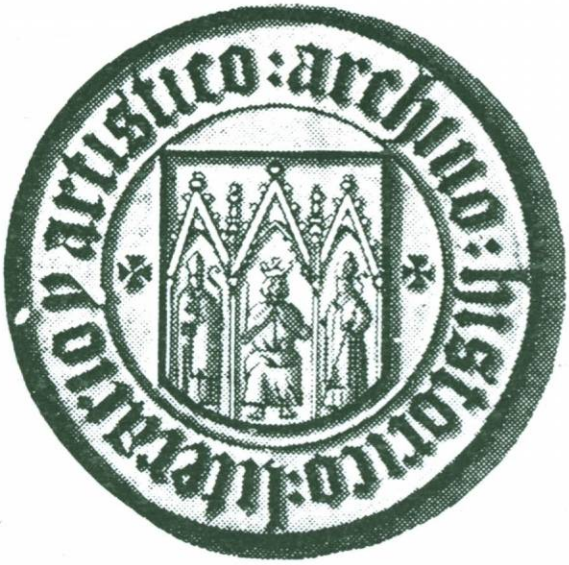
ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1987

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Gráficas del Exportador – C/. Caracuel, 15 – Jerez

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.ª ÉPOCA
AÑO 1987

TOMO LXX
NÚM 215

SEVILLA, 1987

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1987 SEPTIEMBRE-DICIEMBRE Número 215

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCION

MIGUEL ANGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN
OCTAVIO GIL MUNILLA
ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JOSÉ Mª DE LA PEÑA CÁMARA
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
ROGELIO REYES CANO
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
JUANA GIL BERMEJO
ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALO

SECRETARÍA Y AMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 213 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.ª Carmen: *Los artesanos del libro en la catedral hispalense durante el siglo XV* .. 3

VERA REINA, Manuel: *Aportación al conocimiento de la Sevilla antigua. Revisión de la excavación de Cuesta del Rosario* 37

CALVO POYATO, José: *Un proceso a impresores y libreros en la Sevilla del Barroco* 61

RODRÍGUEZ SORROCHE, Clemente: *Noticia sobre una gran propiedad del término de la Puebla de los Infantes durante la Baja Edad Media: el donadío de Castril (1255-1500)* 77

CUEVAS GARCÍA, Cristóbal y TALAVERA ESTESO, Francisco: *Un poema latino semidesconocido de Fernando de Herrera* 91

VARELA BRAVO, Eduardo José: *Un periodista radical: Blanco White en el Seminario Patriótico* 127

REINA GIRÁLDEZ, Francisco: *Llegada a Sevilla y primeras obras del escultor Lorenzo Mercadante de Bretaña* 143

SERRERA, Juan Miguel: *Coleccionismo regio e ingenio capitular. (Datos para la historia del Descendimiento de Pedro de Campaña)* 153

QUILES GARCÍA, Fernando: *Nuevos datos para la biografía de Meneses Osorio* 167

SANZ, María Jesús: *Aspectos de la relación entre el gremio de Plateros y la Casa de la Moneda* 175

MISCELÁNEA

FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: *Un nuevo boceto del Testamento de Cervantes de Eduardo Cano* 185

CARO QUESADA, María Josefa: *El pintor Diego Sánchez Guillén y el retablo del Ayuntamiento de Sevilla* 189

LIBROS

Temas Sevillanos en la prensa local
(mayo-agosto, 1987)

REAL HEREDIA, José J.,
ZAHINO PEÑAFORT, Luisa 195

Crítica de Libros

OLAVIDE, Pablo de: *Obras selectas;* estudio preliminar, recopilación y bibliografía por Estaurdo Núñez. Por José de la Puente Brunke 209

JUNTA DE ANDALUCÍA. DIRECCIÓN GENERAL DE FOMENTO Y PROMOCIÓN CULTURAL: *El sistema bibliotecario andaluz.* Por Antonia Heredia Herrera 213

APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA SEVILLA ANTIGUA. REVISIÓN DE LA EXCAVACIÓN DE CUESTA DEL ROSARIO

INTRODUCCIÓN

El sondeo efectuado en 1944 por F. Collantes en la Cuesta del Rosario fue la primera estratigrafía realizada en la ciudad, quedando constatada arqueológicamente la existencia de Sevilla con anterioridad al momento romano, y aunque la única reseña que se conoce de aquella intervención no es todo lo completa de desear, se constituyó en pieza clave para la interpretación de nuestra protohistoria dado que el vacío de las investigaciones ha sido casi total.

El presente trabajo aborda, en síntesis, las principales cuestiones que la excavación ha planteado tales como: inicio de ocupación del yacimiento, diferenciación y estudio de las distintas fases del mismo y de las construcciones aparecidas, e interpretaciónde los datos dentro del marco urbanístico de Híspalis (1).

Es conveniente aclarar en cuanto a la metodología se refiere que, al no contar con los niveles de aparición de los materiales, nos hemos visto obligado a dirigir nuestro análisis desde un punto de vista pura y exclusivamente tipológico, buscando los paralelos exactos de cada tipo fundamentalmente en los yacimientos del Valle del Guadalquivir. Con ello hemos podido encuadrar cada uno en una cronología más o menos precisa que, junto con las informaciones gráficas y escritas de la excavación y los datos de las últimas

---

(1) Este artículo forma parte de nuestra Memoria de Licenciatura dirigida por el profesor M. Pellicer y titulada *«La excavación de 1944 en Cuesta del Rosario. Aportación al estudio de la Sevilla prerromana y romana a través de su revisión»*.

publicaciones y nuevos descubrimientos, nos ha permitido con las consiguientes reservas, afrontar los problemas anteriormente expuestos.

Señalar por último que el corte tiene una potencia de 5,50 m. y comprende además la época medieval y moderna. No obstante, nos limitaremos aquí al estudio de los niveles prerromanos y romanos para así dar mayor homogeneidad a la hora de realizar la síntesis y establecer las oportunas conclusiones.

ANTECEDENTES

En 1977 se publicó una obra de inestimable valor sobre la Sevilla antigua y medieval donde dio a conocer la estratigrafía la Cuesta del Rosario (2).

Dos años después, A. Blanco, tomando como base el trabajo de F. Collantes, incluyó en su libro sobre la Sevilla antigua una breve revisión del mismo (3).

La secuencia e interpretación a la que ambos autores llegan es la siguiente:

Nivel 1.— Inmediatamente superpuesto al terreno natural, caracterizado por fusayolas troncocónicas con decoración reticulada incisa; botones de hueso; recipientes de caliza; fragmentos de cerámica tosca sin decoración, pertenecientes a grandes vasos; y cerámica negra modelada a mano con pulimento obtenido después de la cocción.

Para F. Collantes todos estos objetos caracterizan «un ambiente indígena-turdetano» que correspondería a una cronología del s. III a.C. (4). A. Blanco observa, en cambio, que este nivel «...muestra la cultura agrícola típica de los comienzos de la ocupación permanente del Valle del Guadalquivir... a partir de los ss. IX-VIII a C. (5).

Nivel 2.— Esquina en ángulo recto de una habitación construída con mampuestos unidos con barro y argamasa muy pobre en cal (Fig. 1). La cerámica de este nivel es la típica ibérica decorada con bandas pintadas. En este estrato apareción un vasito de barro,

(2) COLLANTES, F.: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Baja Edad Media.* Sevilla, 1977, pp. 61-72.

(3) BLANCO, A.: *La ciudad Antigua (De la Prehistoria a los Visigodos).* Historia de Sevilla: (I) (1). Universidad de Sevilla, 1979.

(4) COLLANTES, F., op. cit., p. 64

(5) BLANCO, A., op. cit., p. 92.

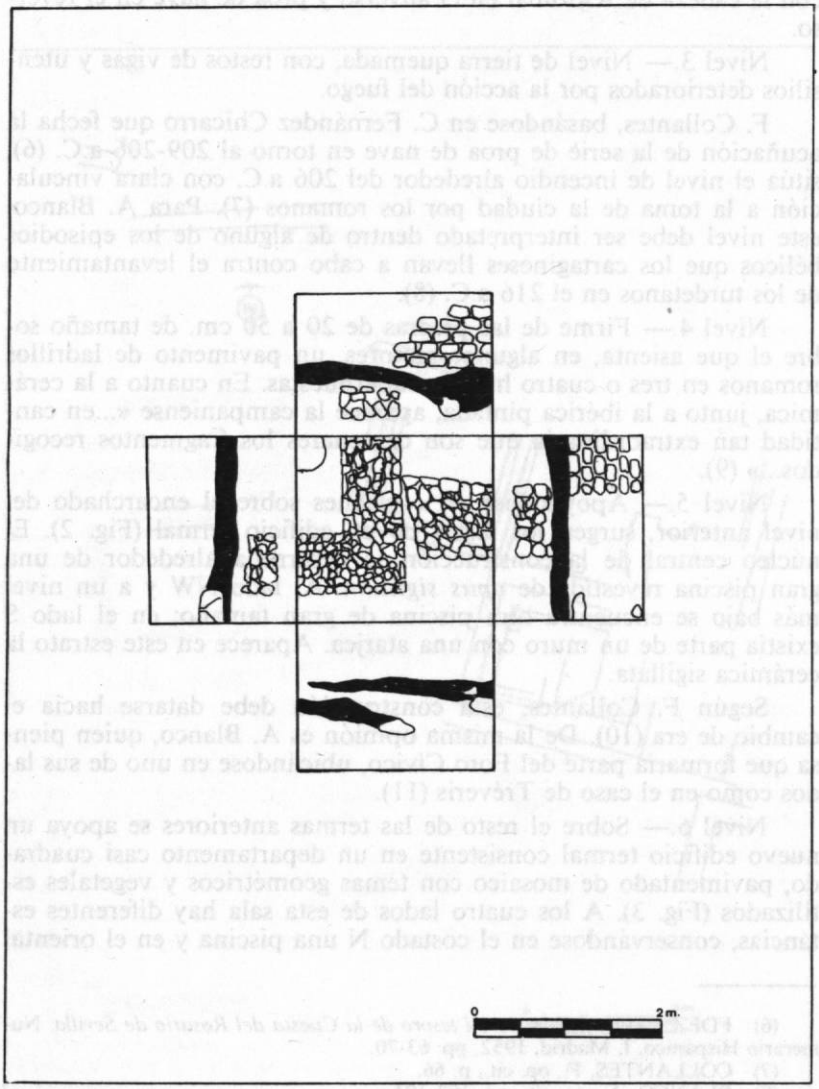


Fig. 1. Planta del Nivel II.

de 10 cm. de alto, con cuatro monedas de plata, dos de ellas con cabeza de Tanit en el anverso y caballo en el reverso y las otras dos con la cabeza de Asdrúbal en el anverso y proa de nave en el reverso.

Nivel 3.— Nivel de tierra quemada, con restos de vigas y utensilios deteriorados por la acción del fuego.

F. Collantes, basándose en C. Fernández Chicarro que fecha la acuñación de la serie de proa de nave en torno al 209-206 a.C. (6), sitúa el nivel de incendio alrededor del 206 a.C. con clara vinculación a la toma de la ciudad por los romanos (7). Para A. Blanco, este nivel debe ser interpretado dentro de alguno de los episodios bélicos que los cartagineses llevan a cabo contra el levantamiento de los turdetanos en el 216 a.C. (8).

Nivel 4.— Firme de las piedras de 20 a 50 cm. de tamaño sobre el que asienta, en algunos sectores, un pavimento de ladrillos romanos en tres o cuatro hiladas superpuestas. En cuanto a la cerámica, junto a la ibérica pintada, aparece la campaniense «...en cantidad tan extraordinaria que son centenares los fragmentos recogidos...» (9).

Nivel 5.— Apoyándose en ocasiones sobre el encarchado del nivel anterior, surgen los restos de un edificio termal (Fig. 2). El núcleo central de la construcción se desarrolla alrededor de una gran piscina revestida de *opus signium*. Al lado NW y a un nivel más bajo se encuentra otra piscina de gran tamaño; en el lado S existía parte de un muro con una atarjea. Aparece en este estrato la cerámica sigillata.

Según F. Collantes, esta construcción debe datarse hacia el cambio de era (10). De la misma opinión es A. Blanco, quien piensa que formaría parte del Foro Cívico, ubicándose en uno de sus lados como en el caso de Tréveris (11).

Nivel 6.— Sobre el resto de las termas anteriores se apoya un nuevo edificio termal consistente en un departamento casi cuadrado, pavimentado de mosaico con temas geométricos y vegetales estilizados (Fig. 3). A los cuatro lados de esta sala hay diferentes estancias, conservándose en el costado N una piscina y en el oriental

---

(6) FDEZ. CHICARRO, C.: *El tesoro de la Cuesta del Rosario de Sevilla.* Numerario Hispánico, I, Madrid, 1952, pp. 63-70.
(7) COLLANTES, F., op. cit., p. 66.
(8) BLANCO, A., op. cit., pp. 103-104.
(9) COLLANTES, F., op. cit., p. 68.
(10) COLLANTES, F., op. cit., pp. 68 y 70.
(11) BLANCO, A., op. cit., p. 131.

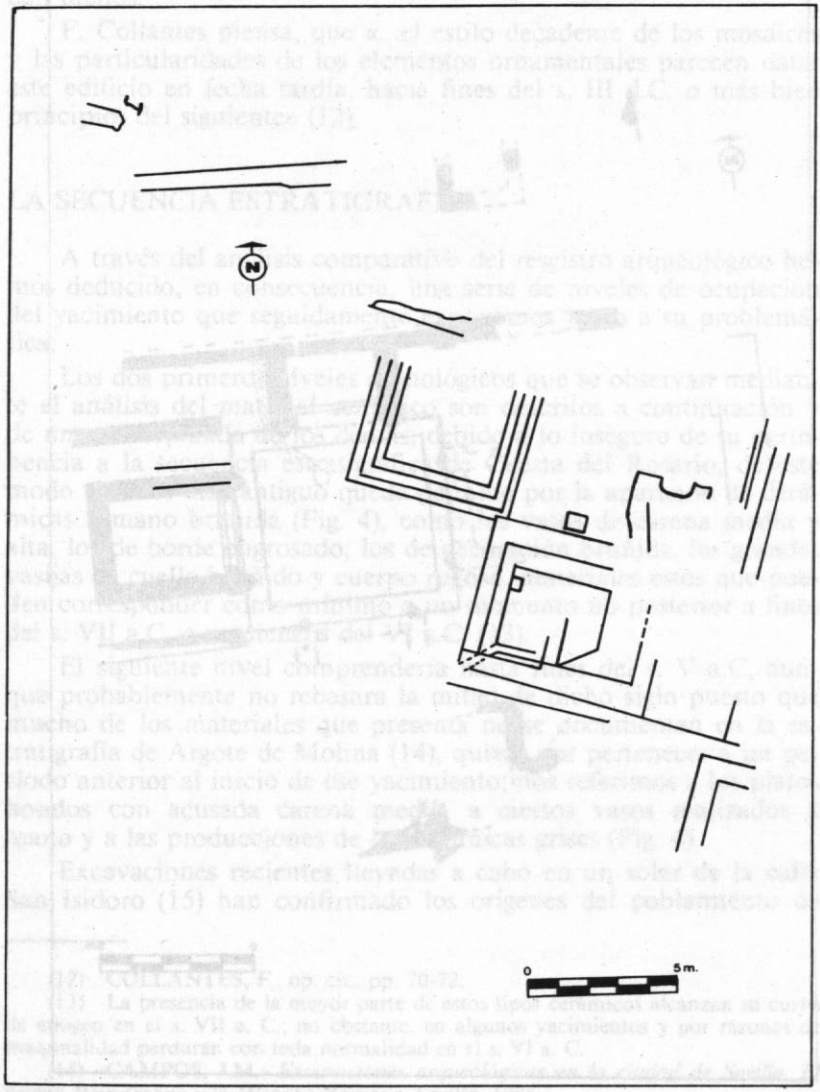


Fig. 2. Planta del Nivel VII.

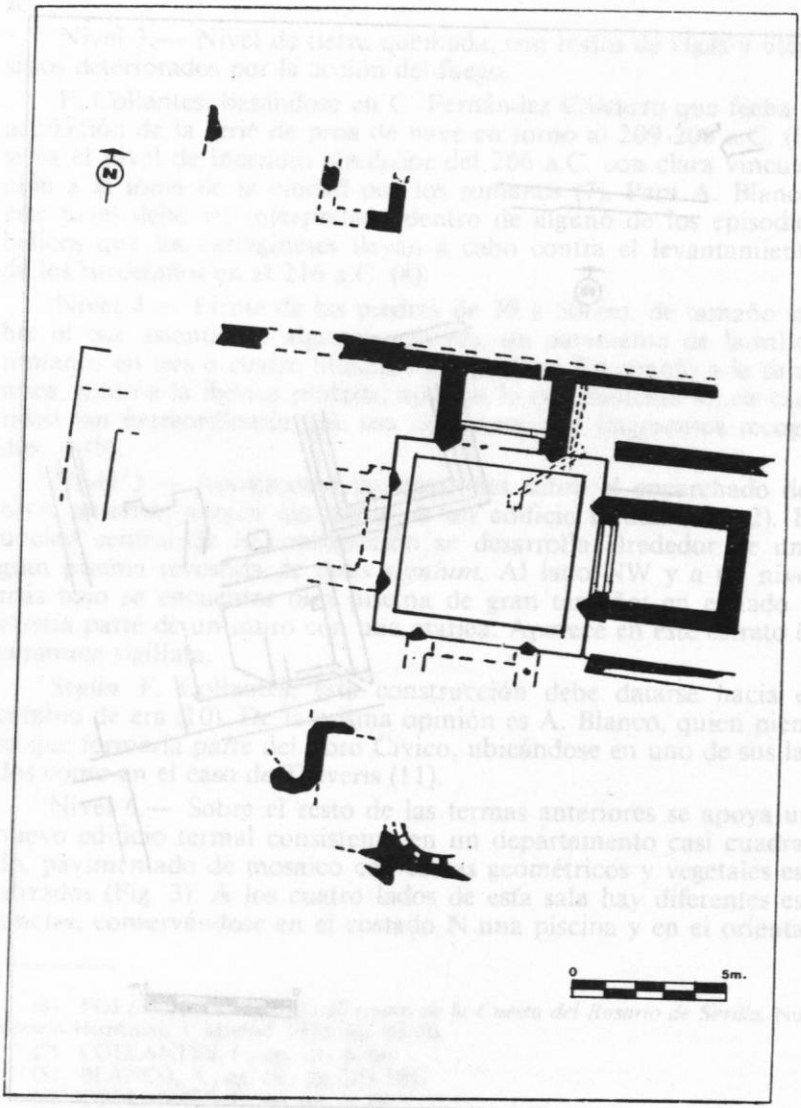


Fig. 3. Planta del Nivel VIII.

otra flanqueada por dos corredores, todo ello pavimentado con mosaicos de temas marinos en blanco y negro. A 7 m. del costado S hay restos de una construcción de ladrillos, de planta semicircular con nichos.

F. Collantes piensa, que «...el estilo decadente de los mosaicos y las particularidades de los elementos ornamentales parecen datar este edificio en fecha tardía, hacia fines del s. III d.C. o más bien principios del siguiente» (12).

LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

A través del análisis comparativo del resgistro arqueológico hemos deducido, en consecuencia, una serie de niveles de ocupación del yacimiento que seguidamente exponemos junto a su problemática.

Los dos primeros niveles cronológicos que se observan mediante el análisis del material cerámico son descritos a continuación y de manera separada de los demás, debido a lo inseguro de su pertenencia a la secuencia estratigráfica de Cuesta del Rosario, de este modo el nivel más antiguo queda definido por la aparición de cerámicas a mano bruñida (Fig. 4), como los vasos de carena media y alta, los de borde engrosado, los de decoración bruñida, las grandes vasijas de cuello bruñido y cuerpo rugoso, materiales estos que pueden corresponder como mínimo a un momento no posterior a fines del s. VII a.C. o comienzos del VI a.C. (13).

El siguiente nivel comprendería hasta fines del s. V a.C, aunque probablemente no rebasara la mitad de dicho siglo puesto que mucho de los materiales que presenta no se documentan en la estratigrafía de Argote de Molina (14), quizás por pertenecer a un período anterior al inicio de ese yacimiento; nos referimos a los platos hondos con acusada carena media, a ciertos vasos realizados a mano y a las producciones de las cerámicas grises (Fig. 4).

Excavaciones recientes llevadas a cabo en un solar de la calle San Isidoro (15) han confirmado los orígenes del poblamiento de

---

(12) COLLANTES, F., op. cit., pp. 70-72.

(13) La presencia de la mayor parte de estos tipos cerámicos alcanzan su curva de apogeo en el s. VII a. C.; no obstante, en algunos yacimientos y por razones de marginalidad perduran con toda normalidad en el s. VI a. C.

(14) CAMPOS, J.M.: *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen Prerromano y la Híspalis Romana.* Sevilla, 1986.

(15) CAMPOS, J.M.: *El Origen de Sevilla. El Corte SI-85/6.* Anuario de Arqueología de Andalucía. En prensa.

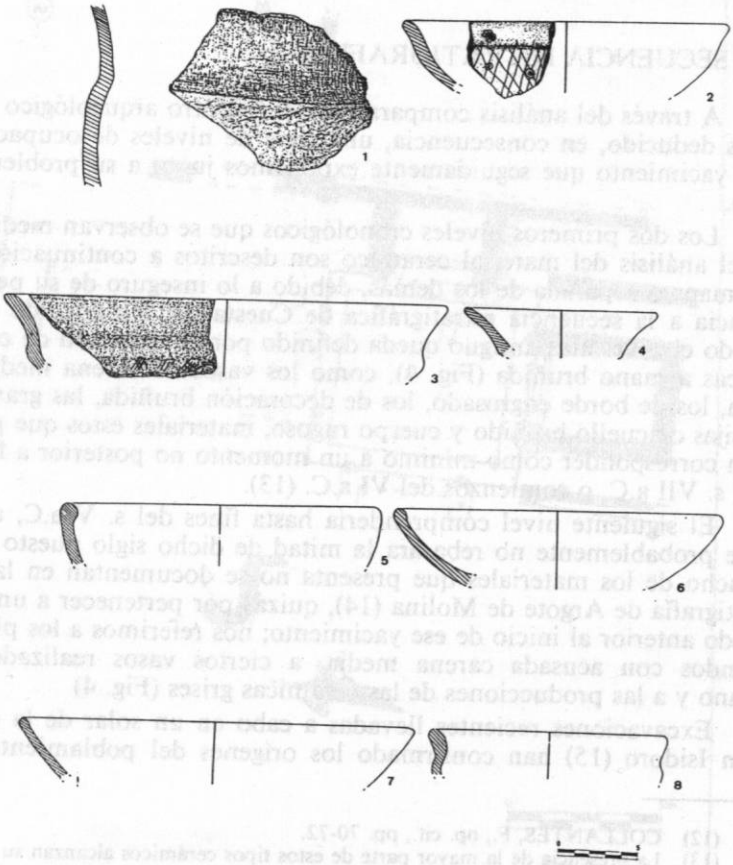


Fig. 4. Materiales de procedencia incierta: cuello bruñido y panza rugosa (1); a mano con decoración bruñida (2,3); a mano bruñida (5,8); a torno gris de Occidente (4,6,7).

Sevilla en momentos anteriores a los aportados por estos niveles, a pesar de lo cual nos planteamos su pertenencia a dicha excavación.

Nuestra duda se basa en las siguientes razones:

— Reducida la superficie de excavación a ciertos pozos de 2 x 2 m., abiertos para la cimentación, F. Collantes no llegó a profundizar más allá de 1 m. bajo el nivel de incendio, debido a que sobre esa cota aparecía siempre la tierra virgen. Si tenemos en cuenta que dicho nivel de incendio debe ser fechado en la segunda mitad del s.III a.C., que a juzgar por la cantidad de materiales atribuibles a los niveles de los ss. IV-III a.C. la potencia estratigráfica de éstos hubo de ser muy amplia, y por último, si realizamos un análisis comparativo con estratigrafías cercanas y afines a la nuestra como son el caso de Argote de Molina y Cerro Macareno (16), consideramos la profundidad de 1 m. insuficiente para alcanzar cualquiera de estos dos niveles inferiores.

— Si como afirmamos en el estudio de los anteriores niveles de poblamiento de Cuesta del Rosario, éstos no irían más allá de mediados del s. V a.C. y habida cuenta que el resto del material que nos aporta bases cronológicas, más o menos precisas, no sobrepasaría una fase difícil de comprender sobre todo si se recurre a estratigrafías cercanas.

— F. Collantes en su libro sobre la Sevilla antigua y medieval nos describe una serie de niveles en los cuales refiere muy someramente el material más significativo (17). Nos resulta bastante insólito que no hiciera ninguna referencia como elementos definitorios a las cerámicas con decoración bruñida y a las grises de occidente, cerámicas muy valoradas por ser consideradas entoces importadas de Oriente y la vajilla de lujo de estos pueblos y que nuestro autor conocía perfectamente.

— En el estudio de la documentación de los materiales de Cuesta del Rosario, ninguna referencia hemos localizado sobte las cerámicas con retícula bruñida y sobre las grises de occidente, tanto en la parte gráfica como en la relación de los objetos entregados al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla en 1945, donde es recogido y descrito el material más significativo de la excavación de 1944.

En conclusión, pensamos que los materiales de estos primeros niveles pueden considerarse como elementos intrusivos en el yaci-

---

(16) PELLICER, M., y otros: *El Cerro Macareno.* Exc. Arq. Esp.-124. Madrid, 1983.

(17) COLLANTES, F., op. cit., p. 64.

miento de Cuesta del Rosario, cuya fase inicial debería situarse en un momento indeterminado del s. IV a.C.

Por todo lo dicho anteriormente pensamos que la secuencia estratégica es la siguiente:

— Nivel I.

Debe ser fechado fundamentalmente en el s. IV a.C. (Fig. 5). Es en este momento donde deben situarse las ánforas más antiguas de las aparecidas en nuestro yacimiento, como son algunos de los ejemplares de borde engrosado y borde grueso alzado, siendo escaso el número de éstos. También a este período pertenecerían los platos troncocónicos invertidos, ciertas formas de cuencos estrangulados, la fusayola troncocónica decorada con retícula incisa, cuencos semiesféricos y lucernas.

— Nivel II.

Abarcaría hasta finales del s. III a.C. En esta etapa, según podemos deducir de su ubicación en la estratigrafía, se encuentra la primera edificación del yacimiento (Fig. 1), consistente en unos que muros que forman probablemente una estructura rectangular, cuya técnica constructiva es de piedras de diferentes tamaños y naturaleza, unidas entre sí por barro o agramasa muy pobre en cal. El material cerámico experimenta un fuerte aumento puesto que la mayoría de los ejemplares prerromanos deben ser fechados eb este momento (fig. 6), resaltando especialmente el auge que toma el material anfórico, ya que junto a la aparición de nuevos tipos como el D y E-2 del Cerro Macareno, es en este período donde debe situarse la mayoría de los ejemplares de borde engrosado y borde grueso alzado. En la parte superior del nivel, muy próximo al de incendio, aparece un vasito de barro, con cinco lingotes y cuatro monedas de plata cartaginesas. El análisis del conjunto numerario será un dato importante para la interpretación del siguiente nivel, pues su fecha nos puede servir como valioso elemento *ante quem.*

— Nivel III.

El tercer nivel que se observó en todas las calicatas realizadas, más o menos a la misma profundidad, es de tierra quemada con restos de vigas carbonizadas y utensilios deteriorados por la acción del fuego.

— Nivel IV.

Comprendería, *grosso modo,* la primera mitad del s. II a.C. (Fig. 7). El material ibérico mantenía un alto porcentaje de aparición destacando especialmente ciertos tipos de cuencos estrangula-

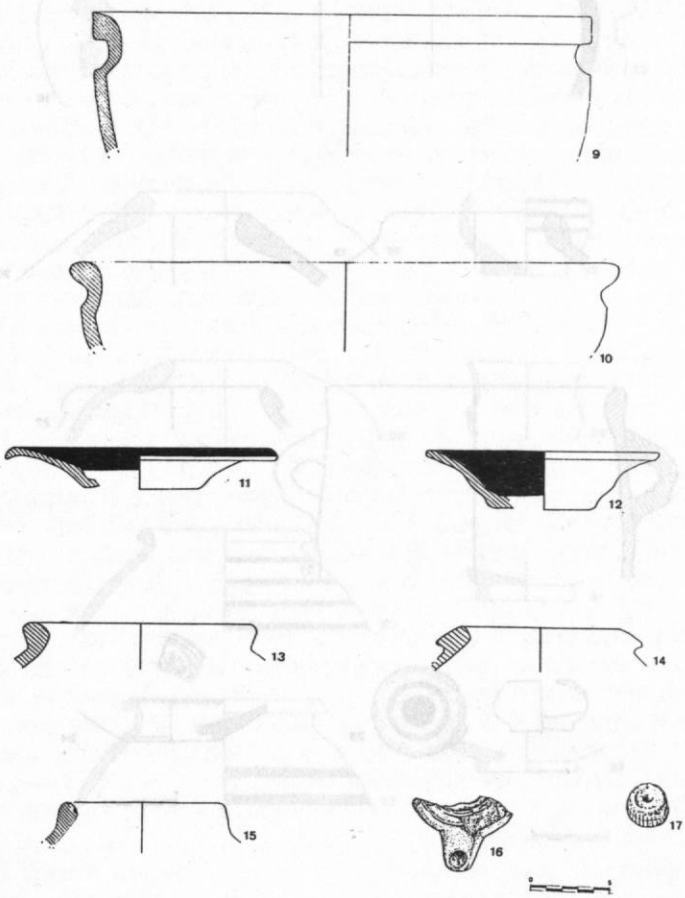


Fig. 5. Nivel I (s. IV a. C.): cerámica común (9,10); pintada (11,12,13,14,15); lucerna (16); fusayola (17).

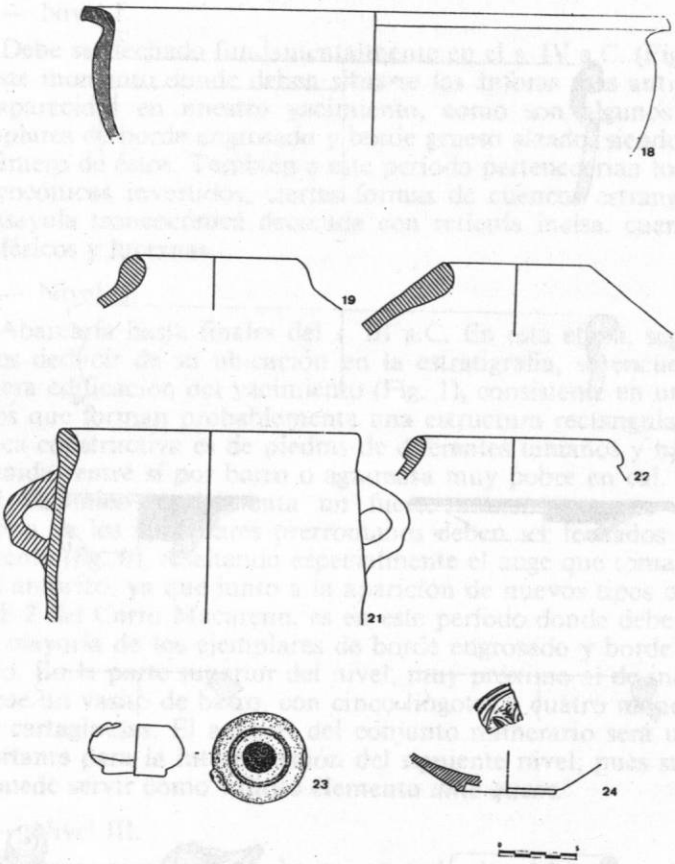


Fig. 6. Nivel II (s. III a. C.): cerámica común (18,19,20,21,22); lucerna (23); campaniense (24).

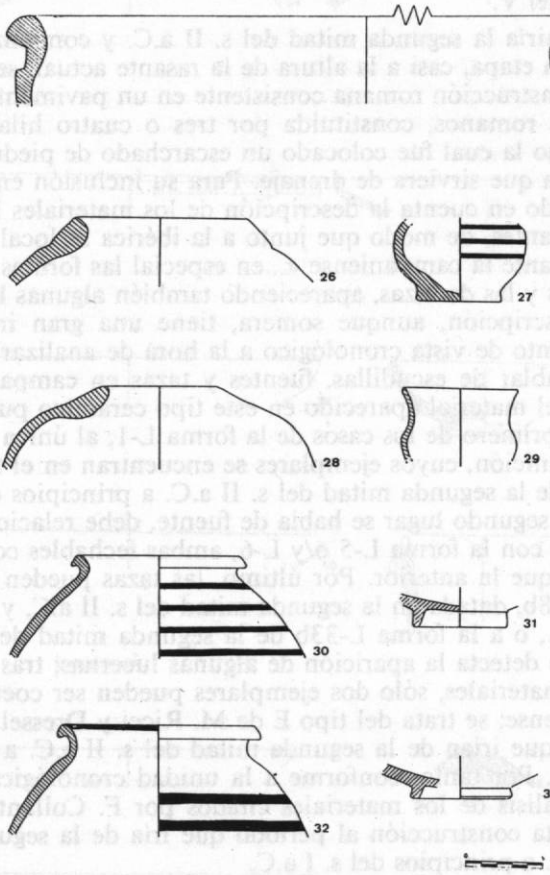


Fig. 7. Nivel IV (primera mitad del s. II a. C.): cerámica común (25,26,27,28,29); pintadas (27,3032); campaniense (31,33).

dos, platos, urnas y ánforas tipo D del Cerro Macareno. En esta fecha las importaciones de la campaniense son aún muy escasas, reduciéndose a varias bases tipo n.º 16 de E. Sanmartí y a las decoraciones a bandas pintadas en blanco sobre el interior del vaso sin otro tipo de decoración asociada.

— Nivel V.

—Incluiría la segunda mitad del s. II a.C. y comienzos del s. I a.C. En esta etapa, casi a la altura de la rasante actual, se detecta la primera construcción romana consistente en un pavimento o solería de ladrillos romanos, constituida por tres o cuatro hiladas superpuestas, bajo la cual fue colocado un escarchado de piedras de 20 a 50 cm. para que sirviera de drenaje. Para su inclusión en este nivel hemos tenido en cuenta la descripción de los materiales localizados por F. Collantes, de modo que junto a la ibérica se localiza de manera abundante la campaniense «...en especial las formas de escudillas, fuentes y las de tazas, apareciendo también algunas lucernas...» (18), la descripción, aunque somera, tiene una gran importancia desde el punto de vista cronológico a la hora de analizar la edificación. Al hablar de escudillas, fuentes y tazas en campaniense y a juzgar por el material aparecido en este tipo cerámico puede que se trate en el primero de los casos de la forma L-1, al única asimilable a dicha definición, cuyos ejemplares se encuentran en el tipo B y se fechan desde la segunda mitad del s. II a.C. a principios del s. Ia.C. Cuando en segundo lugar se habla de fuente, debe relacionarse probablemente con la forma L-5 o/y L-6, ambas fechables con idéntica cronología que la anterior. Por último, las tazas pueden referirse a la forma L-8b, datada en la segunda mitad del s. II a.C. y principios del s. I a.C., o a la forma L-33b de la segunda mitad del s. II a.C. También se detecta la aparición de algunas lucernas; tras el análisis de dichos materiales, sólo dos ejemplares pueden ser coetáneos con la campaniense; se trata del tipo E de M. Ricci y Dressel Ib, ambos con fechas que irían de la segunda mitad del s. II a.C. a principios del s. I a.C. Por tanto, conforme a la unidad cronológica que presenta el análisis de los materiales citados por F. Collantes, puedes adscribir esta construcción al período que iría de la segunda mitad del s. II a.C. a principios del s. I a.C.

En cuanto a los materiales (Fig. 8), la cerámica ibérica continúa presente, como puede observarse tanto a través de sy estudio como en las referencias de F. Collantes, pero será sin lugar a dudas la penetración masiva de la campaniense el fenómeno más impor-

(18) COLLANTES, F., op. cit., p. 68.

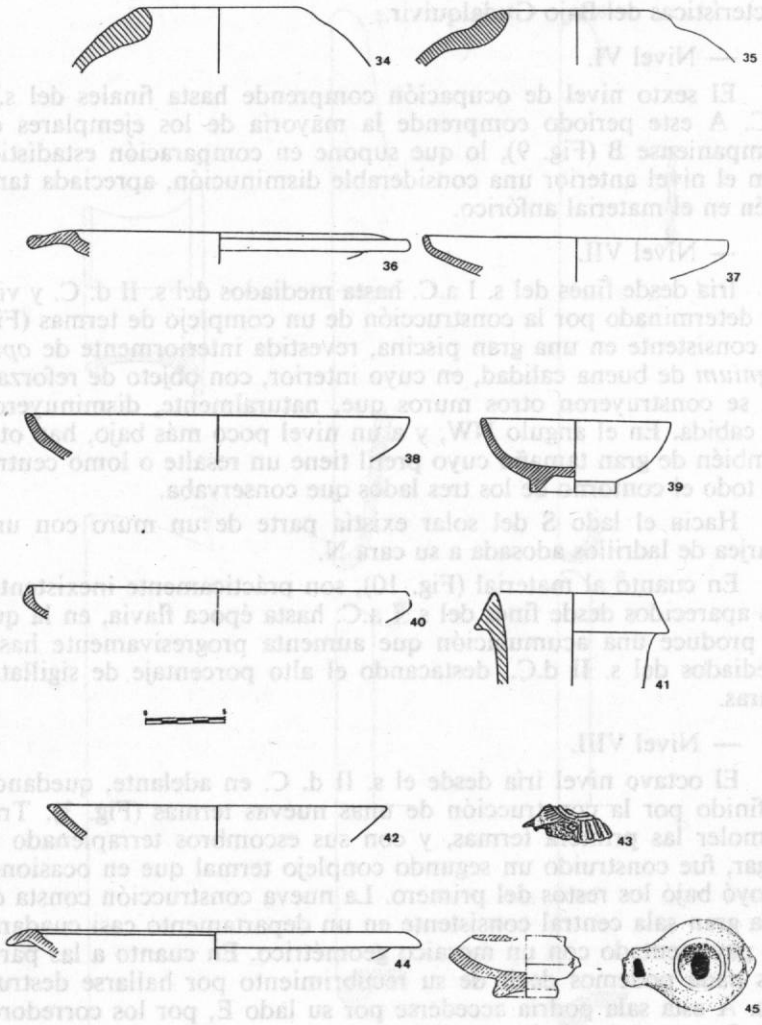


Fig. 8. Nivel V (segunda mitad del s. II a. C. y principios del s. I a. C.): campaniense (36,37,38,39,40,41,42,44); ánforas (34,35,41); lucernas (43,45).

tante. La casi totalidad de la campaniense A debe situarse en esta etapa, así como algunos ejemplares de la B. Este nivel muestra la aparición en Cuesta del Rosario de las ánforas Dressel IA, dándose todavía la pervivencia de las iberopúnicas de borde entrante tan características del Bajo Gudalquivir.

— Nivel VI.

El sexto nivel de ocupación comprende hasta finales del s. I a.C. A este período comprende la mayoría de los ejemplares en campaniense B (Fig. 9), lo que supone en comparación estadística con el nivel anterior una considerable disminución, apreciada también en el material anfórico.

— Nivel VII.

Iría desde fines del s. I a.C. hasta mediados del s. II d. C. y viene determinado por la construcción de un complejo de termas (Fig. 2) consistente en una gran piscina, revestida interiormente de *opus signium* de buena calidad, en cuyo interior, con objeto de reforzarla, se construyeron otros muros que, naturalmente, disminuyeron su cabida. En el ángulo NW, y a un nivel poco más bajo, hay otra también de gran tamaño cuyo pretil tiene un resalte o lomo central en todo el contorno de los tres lados que conservaba.

Hacia el lado S del solar existía parte de un muro con una atarjea de ladrillos adosada a su cara N.

En cuanto al material (Fig. 10), son prácticamente inexistentes los aparecidos desde fines del s. I a.C. hasta época flavia, en la que se produce una acumulación que aumenta progresivamente hasta mediados del s. II d.C., destacando el alto porcentaje de sigillatas claras.

— Nivel VIII.

El octavo nivel iría desde el s. II d. C. en adelante, quedando definido por la construcción de unas nuevas termas (Fig. 3). Tras demoler las primera termas, y con sus escombros terraplenado el lugar, fue construido un segundo conplejo termal que en ocasiones apoyó bajó los restos del primero. La nueva construcción consta de una gran sala central consistente en un departamento casi cuadarado pavimentado con un mosaico geométrico. En cuanto a las paredes nada podemos decir de su recubrimiento por hallarse destruidas. A esta sala podría accederse por su lado E, por los corredores que flanquean la piscina de dicho lado.

En los cuatro lados de la sala central hay diferentes departamentos cuyos muros de separación inciden en ella acusándose en ocho pilastras, dos a cada lado de ella, cuya cara anterior es de per-

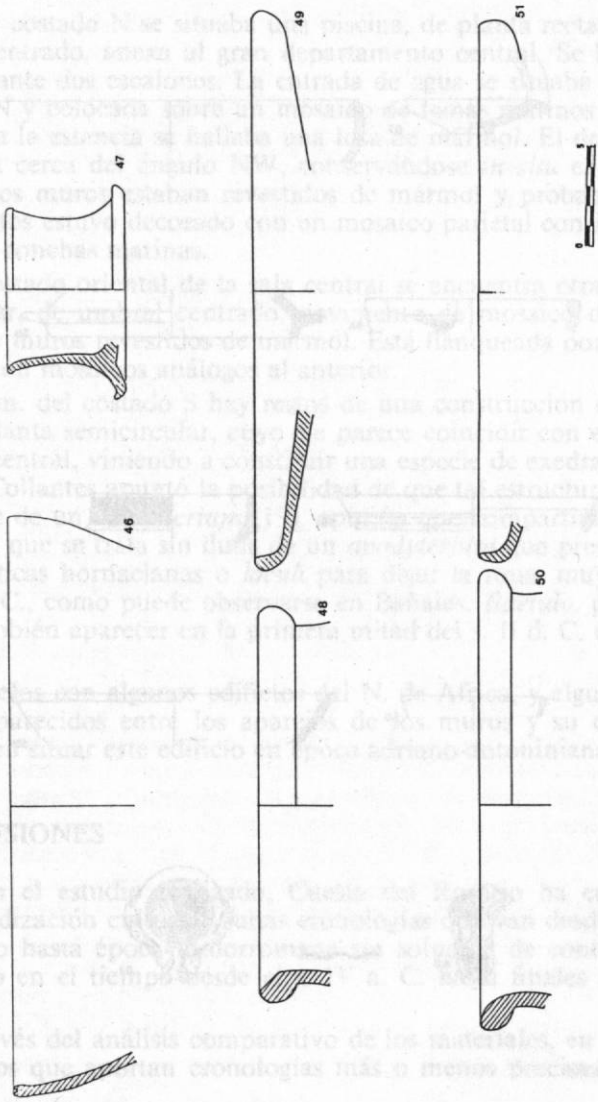


Fig. 9. Nivel VI (siglo I a. C.): cerámica común (46,48,50); campaniense (47,49,51).

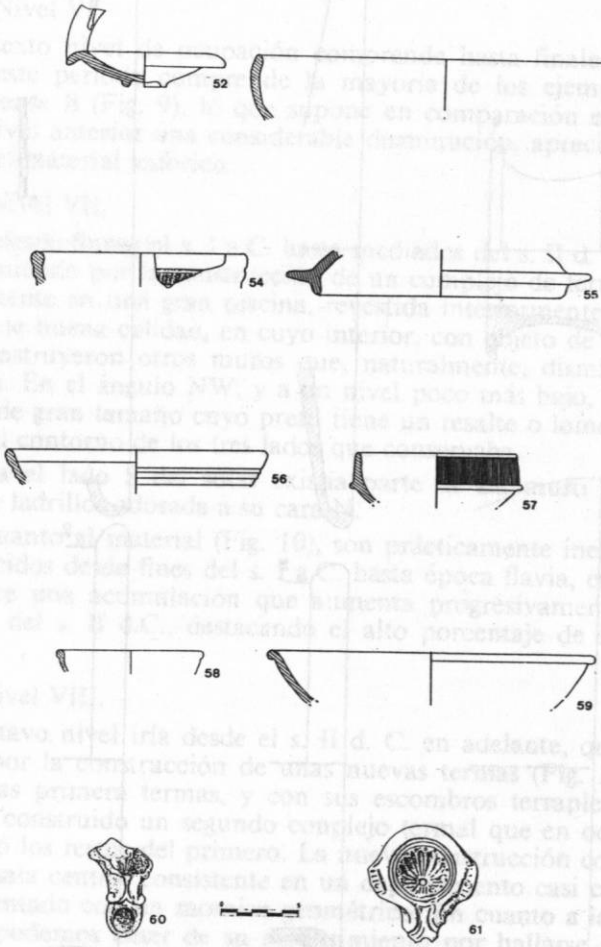


Fig. 10. Nivel VII (fines del s. I. a. C. a mediados del s. II d. C.) T.S. claras (52,53,54,55); T.S. sudgálica (56,57,59); T.S. Hispánica (58); Lucerna (60,61).

fil aquillado o triangular. Se conservaban las cuatro correspondientes al lado N y E, quedando la huella de las otras cuatro en el pavimento del mosaico.

En el costado N se situaba una piscina, de planta rectangular y umbral centrado, anexa al gran departamento central. Se bajaba a ella mediante dos escalones. La entrada de agua se situaba justo en el muro N y colocada sobre un mosaico de temas marinos que pavimentaba la estancia se hallaba una losa de mármol. El desagüe se localizaba cerca del ángulo NW, conservándose *in situ* el tubo de plomo. Los muros estaban revestidos de mármol y probablemente uno de éstos estuvo decorado con un mosaico parietal con incrustaciones de conchas marinas.

Al costado oriental de la sala central se encuentra otra piscina rectangular, de umbral centrado, pavimento de mosaico de temas marinos y muros revestidos de mármol. Está flanqueada por dos corredores con mosaicos análogos al anterior.

A 7 m. del costado S hay restos de una construcción de ladrillos, de planta semicircular, cuyo eje parece coincidir con el departamento central, viniendo a constituir una especie de exedra con nichos. F. Collantes apuntó la posibilidad de que tal estructura pudiera tratarse de un *apodyterium* (19), opinión que compartimos, pues pensamos que se trata sin duda de un *apodyterium* que presenta las características hornacianas o *loculi* para dejar la ropa, muy típicas del s. I d.C., como puede observarse en Bañales, *Baetulo,* pero que puede también aparecer en la primera mitad del s. II d. C. como en *Munigua.*

Paralelos con algunos edificios del N. de Africa, y algunos materiales aparecidos entre los aparejos de los muros y su cimentación, hacen situar este edificio en época adriano-antoniniana.

CONCLUSIONES

Según el estudio realizado, Cuesta del Rosario ha entregado una periodización cultural y unas cronologías que van desde el Ibérico Pleno hasta época tardorromana sin solución de continuidad, abarcando en el tiempo desde el s. IV a. C. hasta finales del s. V d.C.

A través del análisis comparativo de los materiales, en especial de aquellos que aportan cronologías más o menos precisas, hemos

(19) COLLANTES, F., op. cit., p. 71.

definido las fases cronológicas del yacimiento. Los resultados alcanzados son los siguientes.

No creemos probable que la fase inicial pueda elevarse más allá del s. IV a.C., y aunque existen ciertos materiales que podrían hacer pensar lo contrario, pensamos tras el análisis detallado de ellos, de la estratigrafía en sí y en comparación con otras afines y cercanas, así como del estudio de la documentación (todo ello expuesto en el apartado anterior) que bien pueden tratarse de elementos instrusivos en nuestro yacimiento.

La fase más antigua es la que denominamos «Ibérica Plena» fechada en un momento avanzado del s. IV a.C., ésta correpondería al nivel «indígena-turdetano» de F. Collantes (20).

La segunda fase abarcaría todo el s. III a.C., es decir, la etapa «Ibérica Final», que correspondería al nivel «púnico-turdetano» de F. Collantes (21).

Con la romanización entraría la tercera fase de la evolución del yacimiento, que denominamos «Iberorromana», pues todavía el sustrato indígena es importante; comprendería cronológicamente desde principios del s. Ii a. C. hasta mediados del mismo.

La cuarta fase de ocupación de Cuesta del Rosario, la «Romana-Republicana», abarcaría desde la segunda mitad del s. II a. C. hasta fines del s. I a. C.; al comienzo de la misma el sustrato ibérico se manifiesta, pero será la definitiva implantación del mundo romano lo más característico de ella.

La fase «Romano Imperial», quinta y última de la evolución del yacimiento, abarcaría desde fines del s. I a. C. hasta finales del s. V. de. C.

A partir del estudio detallado de los materiales de importación, especialmente el relativo a los diferentes tipos de ánforas como exponente del comercio, hemos podido observar el ritmo cultural de los distintos horizontes. De este modo, constatamos que al inicio de ocupación de Cuesta del Rosario, es decir, en momentos avanzados del s. IV a. C., son escasas las ánforas aparecidas como parece corresponder a un momento que tras la recesión en las importaciones de productos alimenticios que abarcó parte de este siglo conoce a finales del mismo un período de reactivación. Durante el s. III a C. la abundancia de ánforas iberopúnicas nos habla de un auge económico que coincide con la aparición de los tipos D y E-2 del Cerro

(20) COLLANTES, F., op. cit., p. 64.
(21) COLLANTES, F., op. cit., p. 64.

Macareno. El aumento de las importaciones que se detecta en esta fase es corroborado por los registrados en Argote de Molina (22) y Cerro Macareno (23). Probablemente a finales del s. III a. C., como se observa en el estudio realizado de Argote de Molina (24), comienzan las primeras importaciones romanas, destacando especialmente dos fragmentos en campaniense correspondientes al fondo de una copa ápoda L-33 con decoración de dos círculos concéntricos pintados en torno a una gran roseta impresa central, y a una palmeta estampillada que presenta un esquema decorativo para el que hallamos en Ampurias un paralelo fechado en el último cuarto del s. III a. C. (25).

En la primera mitad del s. II a. C., en la que el sustrato indígena es aún muy importante, las importaciones romanas mantienen un bajo porcentaje, situación qye también se aprecia en Argote de Molina (26). Cabe pensar que en los primeros momentos, dada la intención de Roma de no asentar ciudadanos aliados o itálicos en ciudades no itálicas, la presencia romana sería una adaptación a la cultura indígena.

Durante la segunda mitad del s. II a. C. hasta comienzos del s. I a. C. tiene lugar la penetración masiva de la campaniense. La casi totalidad de la campaniense A debe situarse en esta etapa, así como algunos ejemplares de la B. En cuanto al material anfórico, junto a la pervivencia de las iberopúnicas de borde entrante, aparecen las Dressel 1A. Este fuerte aumento de las importaciones es detectado igualmente en Argote de Molina (27) y Cerro Macareno (28), lo que supone una recuperación del comercio después de la recesión producida tras la Segunda Guerra Púnica y la primera mitad del s. II a. C., período en que debió adaptarse a los nuevos comportamientos del mundo romano.

A partir del s. I a. C. se produce una considerable disminución en los materiales de importación, producto de la destrucción de gran parte de los niveles de este período por la construcción de las primeras termas que en ocasiones apoyaban directamente en el pavimento de la edificación de la segunda mitad del s. II a.C. En estos momentos, los textos permiten pensar claramente que *Hispalis* de-

(22) CAMPOS, J.M., op. cit., p. 49.
(23) PELLICER, M., y otros, op. cit., p. 91.
(24)CAMPOS, J.M., op. cit., p. 66.
(25) La cerámica de barniz negro ha sido anteriormente estudiada como tesis de licenciatura por J.J. Ventura.
(26) CAMPOS, J.M., op. cit., p. 49.
(27) CAMPOS, J.M., op. cit., p. 49.
(28) PELLICER, M., y otros, op. cit., p. 92.

bió conocer un importante desarrollo.

De fines del s. I a. C. a fines del s. V d. C. la construcción de unos importantes recintos termales no nos permite la obtención de ningún tipo de dato sobre este tema.

En lo referente a las viviendas, hemos podido distinguir cuatro fases de construcción: la primera edificación (Fig. 1) consiste en una casa que responde a la tipología habitual de vivienda rectangular y técnica de cimientos de piedras sin escuadrar y grandes cantos rodados, unidos entre sí por barro que sirve de base a un muro de adobe y tapial; fue construida durante el s. III a. C., según podemos deducir de su ubicación en la secuencia estratigráfica y perduraría hasta la segunda mitad del s. III a. C., en cuyo abandono tuvo que ver el nivel generalizado de incendio con el que aparece estar en contacto directo como denotan las secciones de F. Collantes. Por último, esta vivienda ha de ser puesta en relación con la aparecida en los niveles 28-26 de Argote de Molina (29), formando ambas parte del entramado urbanístico de la Sevilla del s. III a. C.

El nivel de incendio que se localiza por encima de esta edificación ha recibido varias interpretaciones. Un dato importante para su análisis es la aparición debajo de este nivel de un tesorillo de cuatro didracmas cuya fecha de acuñación nos puede servir como valioso elemento *ante quem*.

F. Collantes, como vimos anteriormente, atribuye a este nivel una fecha alrededor del 206 a. C. (30). Gil Farres asigna el conjunto a la producción hispano-cartaginesa «nacional» situable entre el 283 y 206 a. C., siendo las principales acuñaciones de esta fase atribuídas hipotéticamente a la capital Fart-Chadaschart o bien a otras plazas púnicas (31). A. Blanco, basándose en Robinson, propone una fecha de acuñación entre el 237-221 a. C., siendo al menos los Shekeles de procedencia hispana posiblemente acuñados en Cádiz, piensa pues, que el nivel realmente corresponde a algunas de las campañas contra el levantamiento de los turdetanos en el 216 a. C. (32). J.M. Campos al realizar la estratigrafía de Argote de Molina, localizó un nivel de incendio de carácter similar al nuestro y que presumiblemente se trate del mismo. En su estudio pudo observar que ninguna cerámica campaniense apareció en el nivel de incendio, ni por debajo de él, si es detectada en cambio el nivel inmedia-

(29) CAMPOS, J.M., op. cit., p. 65.
(30) COLLANTES, F., op. cit., p. 66, n.º 18.
(31) Gil Farres, O., *La moneda hispánica en la Edad Antigua*. Madrid, 1966, pp. 46 y ss.
(32) BLANCO, A., op. cit., p. 94, nota 101.

tamente superior. Teniendo en cuenta que ciertos ejemplares de campaniense deben ser asignados a fechas de fines del s. III a. C., circunstancia ésta que se observa también en Cuesta del Rosario, tenía materiales en Argote de Molina de fines del s. III a. C. por encima del nivel de incendio. Por estas razones, J.M. Campos eleva la fecha de incendio a topes cronológicos que fija ampliamente entre el segundo y tercer tercio del s. III a. C. Concluye pues, que este nivel puede interpretarse dentro de los episodios bélicos de las campañas que apartir del 237 llevan a cabo los cartagineses en Andalucía Occidental (33).

Posteriormente, en la segunda mitad del s. II a. C. o comienzos del s. I a. C., detectamos la cuarta edificación en la que observamos un pavimento de ladrillos romanos sobre un encarchado de piesdras que servía de drenaje. Dicha construcción cuyo abandono es imposible precisar, coincide cronológicamente con la construcción del Foro Republicano, cuyos restos pueden verse en Argote de Molina (34), lo que revela que al menos en estos momentos, si no quizás antes, *Híspalis* conoció un desarrollo urbanístico propio del mundo romano.

La tercera construcción consiste en un complejo termal cuyo núcleo central, único que se conserva con relativa integridad, lo constituye una piscina revestida de *opus signium*, alrededor de la cual se localiza en el ángulo NE una piscina y en el lado S un muro con una atarjea adosada a su cara N. Esta edificación ha de ser fechada a finales del s. I a. C., momento en el cual fue abandonado el antiguo Foro Republicano por la construcción de un foro de mayor capacidad en la zona de la actual Alfalfa, llegando probablemente hasta la Iglesia del Salvador. En este sentido, nuestra terma formó parte del nuevo complejo urbanístico, estando ubicada a uno de sus lados, como en el caso de Tréveris.

A partir de época flavia, la construcción debió sufrir un descuido justificado quizás por la falta de solidez de ésta y las consiguientes obras de refracciones que en ella se produjeron como puede observarse en los muros que fueron construidos en el interior de la piscina central, disminuyendo la capacidad de ella.

Esta situación hubo de perdurar hasta mediados del s. II d. C., fecha en la que pensamos fue realizada la cuarta construcción del yacimiento, cuya edificación se hizo demoliendo en gran parte los muros del anterior conjunto termal. El núcleo central del nuevo edificio lo constituye un departamento de planta casi cuadrada, con

(33) CAMPOS, J.M., op. cit., pp. 65-66.
(34) CAMPOS, J.M., op. cit., p. 66.

pavimento de mosaico geométrico, alrededor del cual se sitúan cuatro piscinas de las que sólo se conservaba la del costado N y oriental y dos corredores, todo ello pavimentado con mosaicos de temas marinos. Nos inclinamos a pensar que este edificio pudo ser construido en época adriano-antoniano cual obliga a ponerlo en relación con otros datos recogidos en la ciudad. En estos momentos según A. Blanco debió ser restaurado el Templo de la calle Aire (35). También J.M. Campos localizó en la excavación de Argote de Molina sobre esas fechas una remodelación de la zona (36). Por lo tanto podemos inferir que una ciudad tan importante como *Híspalis* debió sufrir en esas fechas una fuerte actuación urbanística que la hiciera más acorde con los nuevos modelos que iban imponiéndose por todo el Imperio.

Manuel VERA REINA

(35) BLANCO, A., op. cit., pp. 135.36.
(36) CAMPOS, J.M., op. cit., p. 66.